

CAPITULO VII.

Continúa el sitio de Sombrero. Asalto rechazado. Muerte del coronel Young. Los sitiados evacuan el fuerte. Estragos de este lance. Descripcion del fuerte de los Remedios. Disposiciones acordadas entre Mina i el P. Torres. Liñan sitia la fortaleza. Sale de ella Mina a hostilizar por fuera. Venze en la hacienda del Bizcocho i en S. Luis de la Paz. Retrase el general Negrete i le sucede Andrade, i a este Orrantia en el mando de la division contra Mina. Retirada al valle de Santiago. Se dispone a obrar contra Orrantia.

LA situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desercion hasta el punto de no quedar ya mas que 150 hombres útiles de guarnicion, pero resueltos a defenderse hasta morir por un especie de noble rivalidad, que se declaró entre el coronel Young i D. Pedro Moreno con sus respectivos subordinados. La sed quitó la vida a muchos niños, i los adultos estaban como en continuo delirio para aliviar aquel tormento; las municiones exaustas, los muros casi destruidos, los fosos cegados i el acceso al interior de la plaza casi espedito a los sitiadores.

En tal estado llegó el dia 15 de agosto, en que se notaron los preparativos mas inmediatos i formidables para el asalto, a los cuales correspondieron los de la plaza con extraordinaria resolucion i firmeza. Atacaron los españoles denodadamente por todos los puntos, i en todos fueron rechazados, tomando aun las mujeres una parte mui vigorosa en la defensa. Volvieron a embestir aprovechándose de un recio aguazero que debia inutilizar la fusilería de la plaza, pero cesó bastante a tiempo para que esta hiziese su

oficio. Murieron los que llevaban las escalas para el asalto, i aunque los demas avanzaban a fuerza de amenazas i golpes de los jefes, tuvieron que retrozeder despues de haber llegado mui cerca de la brecha, acogiéndose al abrigo de los peñascos para evitar el estrago de la metralla, hasta que, entrada la noche, pudieron reunirse a sus cuerpos. En esta sangrienta funcion murió el valiente coronel Young, a quien una bala de cañon llevó la cabeza, cuando ya casi se habia decidido el triunfo de aquel dia a favor de la plaza. Sucedióle en el mando el teniente coronel Bradburn. Los realistas tuvieron mas de 400 muertos i entre ellos 35 oficiales.

Esta desgracia enfurezió a Liñan, i resolvió apoderarse del fuerte a toda costa. Entendiéronlo los sitiados, i por su parte se resolvieron tambien a evacuarlo para evitar la última ruina. Tomáronse los ocho mil pesos, único fondo de la caja militar, se enterraron algunas armas i pertrechos, se quemaron los utensilios, se inutilizó la artillería, i haciendo el último i el mas doloroso sacrificio, se abandonaron los heridos en medio de los ayes mas lastimeros, i de los ruegos que muchos hazian de que se les quitase la vida, para evitar las crueldades de los realistas. A las once de la noche marchó el comandante con la guarnizion al punto del barranco designado para la salida; mas para entónces habia tenido Moreno la imprudencia de permitir que las mujeres i los niños precediesen a la guarnicion. En pocos instantes todo fué desórden, alaridos i dispersion. Murieron muchos en aquel acto, i otros, destituidos de fuerzas, se echaron al suelo i cayeron prisioneros. Los penetrantes gritos de las mujeres, el estampido de las descargas, los clamores de los que caian, las agudas quejas de los heridos i la densa oscuridad que por todas partes reinaba, ofrecian una escena de las mas horrorosas i nunca vistas. Muchas mujeres, i entre ellas la esposa de Moreno, se sentian tan desmayadas, que se volvieron a la fortaleza,

resignándose a todas las contingencias de la suerte. Al rayar el dia, una gran parte de los fujitivos habia llegado a la orilla opuesta del barranco, i cuando se creian salvos del peligro, se renovaron los horrores de la escena, viéndose perseguidos en grupos i desatentados por las partidas de caballería, que los acuchillaron i alanzaron sin piedad, no dando oídos a las súplicas con que de rodillas pedian la vida. Los pocos que se libraron lo debieron a lo denso de la niebla, siendo de este número D. Pedro Moreno.

Liñan se apoderó del fuerte, cuyos enfermos i heridos fueron inexorablemente fusilados. Los mui pocos que quedaron prisioneros, trabajaron tres dias en demoler la fortificacion, i concluida esta penosa tarea, murieron del mismo modo. Apodaca tenia mandado a Liñan con fecha 23 de agosto, que no admitiese de los sitiados otra propuesta que la de rendirse a discrecion, i que fuesen pasados a cuchillo, si se tomaba la plaza a viva fuerza. Con la de 24 le previno que de cualquier modo que se rindiesen, a discrecion o por viva fuerza, se les perdonase la vida enviándolos al presidio de Mescala, con escepcion de Mina i de cuantos desembarcaron con él, extranjeros o españoles, quienes irremisiblemente debian ser ejecutados; pero estas órdenes no llegaron a tiempo, habiéndose verificado cuatro dias ántes la entrada de Liñan en Sombrero, i la sangrienta catástrofe de sus defensores.

Despues de la ocupacion i ruina del fuerte de Comanja, aun quedaba a los americanos el de los Remedios, donde el P. Torres esperaba a lo ménos contribuir a que se debilitasen en gran parte las fuerzas de los españoles. Esta fortaleza, llamada tambien de san Gregorio, por hallarse situada en la hazienda del mismo nombre, se estendia por una corta i escabrosa línea de alturas, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Penjamo i Silao a unas doze leguas de Guanajuato. De la llanura sube el camino, a veces mui pendiente, hasta lo mas elevado del

fortin de Tepeyac en un espacio de dos millas, i allí se inclina el monte, formando una profundidad en su falda hasta el otro extremo, donde se hallaba el fortin de Panzacola. La subida no estaba de ningun modo fortificada hasta el punto llamado la Cueva, a la izquierda del cual hai grandes precipizios hasta una pequeña obra llamada santa Rosalía. Desde aquí hasta Tepeyac habia un muro de tres pies de ancho, i la subida hasta Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas i escabrosas. En este último punto habia un paso estrecho i rodeado de precipizios que conduzia al fuerte principal. Finalmente todo él, ménos la entrada de Panzacola i la derecha de la subida a Tepeyac, estaba rodeado de profundos despeñaderos i barrancas de mas de 300 varas de ancho, i solo por estos puntos i el de la cueva se podia entrar en el fuerte. Enfrente de Panzacola habia una altura dominante, i otra superior enfrente de Tepeyac; mas al P. Torres i el coronel Noboa les parezió imposible que se condujese artillería hasta aquellas alturas, por ser mui áspero el camino. Dentro del fuerte i cerca de Panzacola habia un pozo, en el cual nunca faltó agua, aun en las estaciones mas secas, i ademas corria un copioso arroyo bañando la base de los precipizios por la izquierda del fuerte. La provision de víveres i de municiones era mui abundante. La guarnizion constaba de 1500 hombres bien resueltos, aunque no todos disciplinados. Por todas estas razones el fuerte parezia inespugnable por la fuerza, i para reducirlo por hambre, era necesario mas tiempo que el que el enemigo podia destinar a esta operacion, pues se creia que podia mantenerse mas de un año.

Quando Mina llegó, la fortificacion estaba mui defectuosa; pero en breve se puso en un estado mui respetable con la ayuda de sus tropas i de un crecido número de trabajadores. Los habitantes, incluso las mujeres i los niños,

no bajaban de 3000. Torres i Mina acordaron que el primero mandaria en la fortaleza, i que el segundo, con un cuerpo de caballería selecta, incomodaria al enemigo, interceptándole las comunicaciones i los auxilios. Mina desde el valle de Santiago, publicó el 14 de setiembre una proclama que se imprimió en Jaujilla, dando cuenta de sus operaciones hasta aquel dia, i exortando a los comandantes i tropas del Bajío a cooperar resueltamente en los planes indicados.

Liñan por su parte, pudiendo ya disponer de un gran número de tropas, se puso en marcha rápidamente desde Sombrero, i el 27 de agosto apareció con una de sus divisiones enfrente de los Remedios. Dispuso su campo en la llanura al pié de la subida que terminaba en la entrada del fuerte. Colocó diestramente sus baterías, se atrincheró en todas ellas, quedando su retaguardia sin temor alguno de Mina, resguardada por las alturas en que no podia obrar la caballería, i a fuerza de infinito trabajo logró poner una batería en la cima en frente de Tepeyac, con no poco asombro de los americanos que tenian aquel punto por inaccesible para los cañones. En fin, habiendo completado su línea de ataque con tanta habilidad como firmeza, pensó seriamente en llevar adelante la empresa.

Entre tanto Mina, segun lo acordado, salió del fuerte con 900 de a caballo, pero sin ninguno de sus oficiales, que en mala hora para él, dejó en el fuerte a instancias de Torres. Haziendo jornadas dobles, se encaminó para la hacienda de la Tlachiquera, cerca de la cual encontró a Ortiz el Pachon con unos cuantos soldados i oficiales que pudieron salvarse de Comanja. “¿Donde están los demas compañeros?” preguntó despues de abrazarlos cordialmente. “¿Han perecido!” fué la respuesta. Mina bajó la cabeza, i apoyándola con sus manos en el arzon de la silla, derramó algunas lágrimas. Pero mui pronto se repone, recobra

su natural serenidad, i haziendo rostro a la fortuna que ya le mostraba su ceño, reduplica su ardor, cual si acabase de desembarcar en la playa de Soto la Marina.

El plan que Mina se propuso en esta salida era en realidad el mas propio para hazer que Liñan pereziere al pié de la fortaleza de los Remedios; pero las tropas con que se proponia realizarlo eran de caballería, i no acostumbradas a formar colonas de a pié, para lo cual tampoco tenian fusiles, ni bayoneta en algunos que llevaban. Sin embargo de tantos inconvenientes, triunfó Mina en la hacienda que llaman del Bizcocho, donde, a pesar de la ventaja del terreno, rindió a viva fuerza un destacamento de realistas, a quienes mandó fusilar en la irritacion con que aun le ajitaba la desgracia de Comanja, correspondiendo aquella vez al cruel desafío de la bandera negra, con que militaban los realistas. No contento con esto, dió fuego a la hacienda, i marchó para san Luis de la Paz.

Era entónces aquel pueblo, aunque casi destruido por las funestas alternativas de la guerra, una especie de frontera de Guanajuato i Querétaro, i tenia una guarnizion de cien infantes con varias escuadras de paisanos agregados. No pudo Mina triunfar allí tan fázilmente como en el Bizcocho. Hízosele mas resistencia; tuvo que repetir varios ataques, i le costó mucho trabajo el destruir un puente levadizo. Al fin lo logró, i la guarnizion pidió cuartel, que le fué concedido, tomando servicio con Mina la mayor parte de los prisioneros, i siendo los demas puestos en libertad. Por este tiempo el jeneral Negrete, que siempre se habia mostrado amante de la constitucion, i que por lo mismo no servia gustoso a las órdenes de Liñan, se retiró, i le sucedió en el mando de su division el coronel Andrade. Este jefe, que miraba con gran respeto a Mina desde el ataque de villa de Leon donde estaba de comandante, anduvo mui remiso en ejecutar la orden que recibió de salir a perseguirle, con lo cual dió

lugar a que le remplazase Orrantia, tomando a su cargo la division desde fines de setiembre.

Mina se detuvo en san Luis de la Paz mas tiempo del que debiera, con lo cual i los inútiles ataques que dió el 10 contra san Miguel el Grande, i el 16 contra la hacienda de la Zanja cerca de Salvatierra, tuvo que retroceder al valle de Santiago, donde no podia sacar grandes utilidades, a causa de hallarse mui abatido i exausto el pais con las ferozes venganzas que españoles i americanos habian ejerzido en él, distinguiéndose entre los primeros el coronel Iturbide, que dejó larga memoria de sus crueldades i depredaciones en aquellos escombros*. Tuvo pues Mina cerca de aquel pueblo una escaramuza con el coronel Orrantia, i desengañado por sus resultas i por las de los encuentros anteriores que hemos mencionado, de la inutilidad de sus esfuerzos, a causa de la indisciplina de las tropas que mandaba, los hizo mui particularmente para arreglarlas, pero los vicios eran radicales e incorregibles. Habia mui frecuentes deserciones, i para cortarlas fué preciso pasar por las armas a dos desertores. Sin embargo hizo lo posible para disciplinar aquella jente, i llegó a creer que podria aventurar una accion contra Orrantia, constantemente empeñado en perseguirle.

* Puede verse lo que acerca de esto refiere el opúsculo sobre la revolucion de Méjico desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide.

CAPITULO VIII.

Accion de la hazienda de la Caja. Mina se retira a Jaujilla. Vuelve a salir contra Guanajuato. Es rechazado. Disuelve su tropa i se retira al Venadito. Es sorprendido i preso por Orrantia. Ordenes del Virei sobre su pronta muerte. Su carta a Liñan. Muere fusilado en el cerro del Bellaco. Pintura de su persona i carácter.

CON el objeto indicado de medir sus fuerzas con Orrantia, salió Mina el 9 de octubre del campo de san Gregorio con 200 infantes i 600 caballos, i habiendo descubierto que su enemigo se hallaba en la hacienda de la Caja a tres leguas de Irapuato, le aguardó en ella, procurando aprovecharse de las ventajas del edificio, bastante sólido i murado. Tomadas sus disposiciones, i confiando la principal avenida por la retaguardia al comandante D. Andres Delgado, conozido por su valor con el nombre del *Jiro*, recibió denodado el ataque de Orrantia, quien al principio arrolló un piquete avanzado. Despues de puesta en confusion por un rato la infantería española, logró esta rehacerse, miéntras que Mina que la atacaba en los puntos avanzados, se vió empeñado casi con toda la fuerza enemiga; i desmandándose al mismo tiempo un piquete de dragones acia las casas donde estaban las mujeres, los gritos de estas esparzieron el terror en la fuerza principal de Mina, i comenzó a esparzirse i desordenarse, viniendo a parar en una completa derrota en el espacio de mas de dos leguas. Mina con 250 soldados se abrió paso briosamente por medio del enemigo, i logró evadirse con alguna

pérdida; pasó la noche poco distante del campo, sin que el enemigo osase atacarle, i al dia siguiente, 11 de octubre, entró en Pueblo Nuevo. Orrantia abusó de la victoria mandando fusilar algunos paisanos, i saqueando varias casas de la hazienda.

Para remediar esta desgracia, la cual aun no bastaba a desalentar la constancia i el valor de Mina, resolvió este pasar al fuerte de Jaujilla, residencia del gobierno americano, a donde llegó a mediados de octubre con solos 20 hombres escojidos, habiendo despedido a los demas para que se le reuniesen en cierto dia en la hazienda de la Caja. Propuso al gobierno el plan que tenia de marchar sobre Guanajuato, i aunque trataron de disuadirle, haziéndole presentes los ostáculos que se oponian a sus deseos por la situacion particular de aquella ciudad, i por la indisciplina de la tropa que mandaba, Mina persistió en su proyecto animándose con la esperanza de que, tomado aquel punto, cortaria a Liñan los víveres i socorros, obligándole así a levantar el sitio de los Remedios. Tampoco quiso pasar ántes, como se lo propusieron, a disciplinar un cuerpo regular en la costa, donde los realistas no tenian mucha fuerza i era fázil proporcionarse auxilios, sacando ademas del fuerte de los Remedios los oficiales i soldados pertenecientes a su primitiva espedicion. Nada de esto le hizo fuerza, i emprendió su marcha para Guanajuato, tomando 50 hombres de la guarnizion de Jaujilla, igual número de los que se le agregaron en san Luis de la Paz, i una partida considerable de caballería que a la sazón organizaba Ortiz el Pachon.

Fué recibido en Puruandiro con grandes aplausos, i apenas habia reunido algun dinero e incorporado con su tropa una partida del departamento de Jalapa, que le estaba aguardando, cuando a los dos dias avisaron las avanzadas que se descubria un numeroso cuerpo de enemigos. Era la division de Orrantia, i como conozia Mina la inferioridad de

sus fuerzas para combatir de frente, se decidió a retirarse, disponiendo algunas emboscadas, por si, cayendo en ellas los realistas, podia por este medio causarles daño, especialmente en la caballería. Orrantia sin embargo entró en Puruandiro, donde hizo alto al saber que Mina no estaba mui léjos. Este jefe, marchando por la retaguardia de su enemigo, hizo un largo rodeo por las colinas, llegó a la hazienda de la Caja, i pasó a Pueblo Nuevo, donde se le presentaron un sarjento i dos soldados desertores, i le informaron del gran descontento en que, por falta de víveres, estaban las tropas sitiadoras de los Remedios. En la hazienda de la Caja, punto señalado para la reunion de su tropa, halló Mina que podia contar con unos 1100 hombres, en cuya vista se puso en marcha, i alejándose en lo posible del camino real, pasó el 23 de octubre por las alturas inmediatas de Guanajuato. Detúvose en la mina de la Luz, i allí se le unieron el dia siguiente algunos refuerzos remitidos por Ortiz, con los cuales se aumentó su columna hasta el número de 1400 hombres.

En Guanajuato se ignoraba de todo punto la aproximacion de Mina, pues habia marchado con el mayor secreto. A las nueve de la noche llegó a la hazienda de san Matias, i subida la cuesta de san Clemente, se internaba ya la division americana por la calle de los Pozitos a sorprender el cuerpo de guardia, cuando fué descubierta por el oficial realista Baranda; rompió el tiroteo, se alarmó la tropa que habia en Granaditas, tocóse jenerala i todo se puso en movimiento. No por eso dejó de avanzar Mina con un trozo acia la plaza mayor, mientras otros dos se dirijian al mismo punto por la calle del Ensaye i por la plazuela de san Diego. Trabóse el combate en estos varios puntos, sosteniéndose vigorosamente la tropa de Mina, hasta que, colocándose un piquete de realistas en la azotea de una casa que dominaba el espacio donde se hallaba el grueso de los americanos, hizieron fuego sobre ellos, i los desalo-

jaron prontamente poniéndolos en precipitada fuga, la cual no tardó en declararse en todo el resto de la tropa. Salió en su alcance la guarnizion, i a las tres de la mañana se concluyó la retirada de Mina por el real de santa Ana Guanajuato. Al pasar un trozo de su tropa por el tiro jeneral de Valenciana, un tal D. Francisco Ortiz, obrando por su propio capricho, puso fuego a las obras i tiro de aquella mina, causando un incendio jeneral. Los soldados americanos, que hallaron una vigorosa resistencia en los realistas de Valenciana, tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, despues de amanecer, se reunieron en la mina de la Luz, donde el jeneral, despechado por aquella derrota, les hizo ver que habia consistido en la falta de subordinacion, por lo cual trató de disolver aquel cuerpo, haziendo que cada partida marchase a su respectiva comandancia hasta nueva órden, pero encargando a los jefes que estrechasen el asedio de Guanajuato para repetir el ataque.

En el intermedio se hallaba Orrantia, ignorando lo que pasaba, situado en la hazienda de la Caja, hasta que, advertido por las llamas del tiro de Valenciana, apresuró su marcha para Guanajuato, a donde llegó en la tarde de aquel dia, miéntras Mina se dirijia al rancho del Venadito con solos 40 infantes i 30 caballos, habiendo pasado la noche cerca de la mina de la Luz. Estaba situado el Venadito en la hazienda de la Tlachiquera a una legua de esta i ocho de Silao. Habitaba en ella D. Manuel Herrera, vecino de Guanajuato, hombre de posibles, amigo íntimo de Mina, i de principios mui liberales, por los que llamó sobre sí una cruel persecucion de Iturbide, de cuyas manos pudo librarse a fuerza de dinero. Aquel retiro era mui apropósito para evitar el encuentro de los españoles; en él fué hospedado Mina con sincera amistad, i despues de una cena sobria, pero bastante animada con los desagogos de la franqueza para dulcificar por un momento los

cuidados que oprimian su corazon, se entregó al sueño por aquella noche, que fué la única en que no durmió entre sus soldados. Estos siguieron el ejemplo del jefe, contentándose con poner algunas centinelas avanzadas, en la persuasion de que Orrantia se hallaba en Irapuato, como tambien lo creyó D. Pedro Moreno, que campó en las inmediaciones del rancho, i que aquella noche se quedó a dormir con Mina. Hallábase tambien con este D. José María Lizeaga, que se le habia unido en Comanja, saliendo de la vida privada que llevaba en lo interior del Bajío desde que fué disuelto el congreso en Tehuacan. Cuando advirtió que Mina iba a entregarse al sueño tan descuidado, le instó a que no lo hiziese, manifestándole la posibilidad de una sorpresa, i en esta creencia no permitió que sus criados desensillasen los caballos: precaucion cuya prudencia fué acreditada por el resultado.

Orrantia habia despachado emisarios por diversos puntos para averiguar el paradero de Mina. Llegó a Silao solicitando noticias, a tiempo que acababa de llegar un parte del rumbo de la Tlachiquera, en el cual le participaba un tal Chagoya que Mina dormia aquella noche en el Venadito. Pocas horas despues se repitió este mismo aviso, i a las diez de la noche aun llegó el tercero de la misma persona. En su vista tuvo Orrantia una conferencia con Negrete que estaba en Silao, i de resultas salió a media noche para el Venadito, a donde llegó en la madrugada del inmediato dia 27, sin ser avistado por las centinelas avanzadas hasta que ya se hallaba a un cuarto de legua de distancia. Los del rancho no tuvieron tiempo de ponerse en defensa; Mina despertó al rumor, bajó precipitadamente, i despreciando el riesgo personal, procuró en vano reunir sus soldados. Viéndose solo, sin arma ninguna i en el traje con que habia salido del dormitorio, quiso huir, pero le detuvo un dragon de los de Orrantia, a quien se manifestó, pues él no le conozia. El dragon le presentó inmediatamente a

su comandante, quien le recibió con denuestos, i aun tuvo la bajeza de darle algunos cintarazos. Mina le lanzó una mirada i le dijo con entereza: "siento haber caido prisionero, pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de quien no respeta el nombre español ni el carácter de soldado." En esta sorpresa logró salvarse Lizeaga a merced de su prudente precaucion; pero D. Pedro Moreno murió en ella, vendiendo bien cara su vida con heroica audazia.

La prision de Mina fué celebrada por el virei como un triunfo decisivo despues de los mayores peligros, i la mandó celebrar en todo el territorio de su mando con un aparato proporcionado a la sensacion que hizo en él tan importante noticia. El soldado raso que arrestó a Mina fué hecho cabo; Liñan ganó con este motivo la gran cruz de Isabel la Católica, i Apodaca fué condecorado con el título de conde del Venadito. Decretóse sin tardanza la muerte del preso, sin mas formacion de causa que recibirle una declaracion indagatoria sobre sus planes i personas que le auxiliaban; pero esta diligencia no produjo resultado, porque Mina nada quiso descubrir. El 28 de octubre fué este conducido al campo del Bellaco, donde Liñan tenia su cuartel jeneral. Al ponerle los grillos, no pudo ménos de prorrumpir en estas espresiones: "mas horror me causa el verlos que cargarlos... esta costumbre bárbara solo ha quedado entre los españoles." En este tránsito recibió mui malos tratamientos, pero llegado al cuartel jeneral se le trató con otra consideracion, principalmente por la tropa i oficialidad española. Próximo a morir, dirijió a Liñan una carta sin fecha, insinuando deseos de decirle lo que le parecia conveniente para la pazificacion del pais*; mas no por eso revocó Apodaca el decreto de muerte, ántes bien aceleró su ejecucion con notable premura.

* Apéndice, No. XVI.

Conducido al cerro del Bellaco por una escolta de cazadores, enmedio de la compasion i del pavor de entrambos campamentos, Mina se presentó tranquilo, marchó con paso firme, i con tono enérgico dijo a los del piquete: *no me hagais sufrir*. Hízose la descarga i cayó exánime el dia 11 de noviembre de 1817 a los 29 años de su edad. Habia nacido con las mejores disposiciones para la carrera militar. Poseia el valor en alto grado. Era sereno, activo, frugal, infatigable i desinteresado. Sufria con gusto i como el último soldado las mayores privaciones de la campaña. Haziase amar de la tropa por el bello realze de su educacion i finura, que mostraba aun en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba cierta superioridad, i aquella fuerza secreta e irresistible que la sabia naturaleza pone en las palabras i en el jesto de los que destina para mandar, caracterizándolos de jenios superiores. Su estatura era de cinco piés i siete pulgadas; no corpulento, pero sí bien formado. Sus reliquias están depositadas en una bóveda sepulcral en la capital de Méjico, juntamente con las de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros i otros varios jefes de venerable memoria para los americanos.